



Ruta del Románico



Ruta del Románico

Hemos de fechar de un modo relativo, incluyendo los edificios dentro de un período que abarca desde el siglo XII al XIV debido a la complejidad cronológica de estilo en esta capital castellana.



La influencia estilística más patente dentro del románico de la capital es la aragonesa, teniendo en cuenta que durante cierto tiempo Castilla estuvo regida por un rey aragonés, Alfonso I el Batallador, y así San Millán es muy semejante en estructura y planta a la Catedral de Jaca. Si bien Segovia formará dentro del románico español una escuela con caracteres peculiares.

Dentro de la provincia Segovia es, junto con Sepúlveda y Cuellar, otro centro clave, si bien más moderno y de mayor complejidad en las estructuras que el románico sepulvedano. Son iglesias de una o tres naves, planta de cruz latina con el crucero poco señalado, ábsides semicirculares y torre junto al crucero o cabalgando sobre él a modo de cimborrio. Las naves suelen cubrirse con armaduras de madera, sin duda por influencia árabe, influencia patente también en las bóvedas de nervios cruzados de San Millán y de la Vera Cruz. El atrio alcanza un gran desarrollo rodeando a la iglesia por un lado (La Trinidad), por dos (San Millán, San Juan de los Caballeros), o por tres (San Martín).





Por su curiosa mención la Vera Cruz, situada en el camino que sube a Zamarramala.

De planta dodecagonal dispuesta en torno a un edículo central de dos pisos y campanario exento, fechada en el siglo XIII, corresponde a la influencia cisterciense.

Toda la decoración se centra en torno a cornisas, capiteles e impostas. Las iglesias, generalmente pequeñas, poseen unas complicadísimas cornisas en las que se desarrolla todo un universo: San Juan



de los Caballeros y San Millán son ejemplos elocuentes. Igualmente son muy recargados los canes, con influjos orientales y árabes, por ejemplo, los modillones de rollos. Son, así mismo, motivos decorativos los círculos tangentes que encierran flores de cuatro pétalos y hojas de hiedra, y los florones que ocupan toda la dovela, de lo que es magnífico exponente la iglesia de San Juan de los Caballeros. Las archivoltas se suelen decorar con clásico ajedrezado o billetes. En cambio es poco frecuente la escultura exenta y el altorrelieve.

Buenos ejemplares nos brinda la portada de San Martín con sus esbeltas cariátides, el San Martín bendiciendo incrustado en el ábside central y las tres figuras de la

tada de San Miguel. En Segovia sólo restan dos tímpanos: en San Justo y en San Millán.

Mayor difusión encontró la pintura. De todos son conocidos los conjuntos descubiertos hace no muchos años en los ábsides de San Justo y San Clemente.

Como peculiaridades del románico segoviano destacan: los atrios, la influencia oriental y árabe y la excesiva decoración de las cornisas. El atrio es un elemento típico de Segovia que también se extendió por otras provincias limítrofes.

Finalmente, puede contemplarse cómo la influencia árabe es patente, ante todo, en las armaduras de madera. La mayor parte de las iglesias de la ciudad cubren su nave central con armaduras, en lugar de hacerlo mediante bóvedas de piedra: San Lorenzo, San Andrés, San Millán.

También es patente el arabismo en los modillones de rollos, de tradición califal y en las bóvedas de la Vera Cruz y San Millán, cuyos nervios pareados al cruzarse, dejan en su centro un cuadro.

IGLESIA DE SAN MILLÁN

Este edificio, enclavado en una amplia explanada que permite el cómodo disfrute de todo su conjunto, pasa por ser el más monumental de entre los templos románicos de la ciudad y acaso de Castilla.

El solar que ocupa tuvo un carácter sagrado ya en la época celtibérica. La torre del templo es, probablemente, anterior a la repoblación de la ciudad por parte de Raimundo de Borgoña. Sus ventanales de herradura permiten datar su construcción dentro del





arte mozárabe. En los tiempos en que el rey aragonés Alfonso I el Batallador lo fue también de Castilla fue rehecho el resto del templo a imitación de la planta de la catedral de Jaca.

Cuenta con crucero y cabecera rematada en tres ábsides que se corresponden con un igual número de naves que se encuentran separadas por arcos apoyados de forma alternativa, en pilares cruciformes y en robustas columnas exentas. Sobre el crucero se eleva una cúpula sobre trompas, reforzada por nervios paralelos que dejan en el medio un espacio cuadrado. Por su parte, la capilla mayor consta de un cuerpo inferior compuesto por media docena de arcos ciegos, apoyados sobre columnas geminadas de hermosos capiteles. Estos elementos se prolongan por los muros presbiteriales, con dos vanos más a cada lado.

IGLESIA DE LOS SANTOS JUSTO Y PASTOR

A pocos pasos de la anterior, en su interior se conserva la famosa imagen yacente del Cristo de los Gascones, probablemente del siglo XII. Sus brazos se hallan articulados por lo que debía ser utilizado para los descendimientos propios de la Semana Santa.





Respecto al edificio, dispone de una única nave construida con mampostería y verdugadas de ladrillo en la cabecera rematada ésta por un ábside con una sola ventana. Al norte se alza la torre que consta de un cuerpo bajo liso y otros dos más por encima de los cuales el inferior se compone de parejas e arcos ciegos; y el superior muestra los vanos ya abiertos. La portada principal, emplazada al oeste, muestra tres roscas donde se alternan rosetas y baquetón. Un amplio ventanal por encima de la portada completa la fachada.

La sencilla arquitectura del interior, con arco de triunfo de ladrillo, queda magnificada al haberse aprovechado las bóvedas y paredes de la cabecera como soporte para la realización de unas impresionantes pinturas al fresco donde se representan diferentes pasajes



bíblicos y un gran Pantocrátor presidiendo el ábside. Gracias al encalado y el retablo barroco que las recubrió hasta hace no muchos años pudieron conservarse estas joyas del románico y del gótico inicial (ss. XII-XIII). Así mismo, es digna de mención la portada de acceso a la capilla habilitada bajo la torre, donde se veneró al citado Cristo de los Gascones. Cuenta con una ancha arquivolta decorada con preciosos entrelazos, que rodea un tímpano donde se puede contemplar a la emperatriz Elena acompañada por su séquito en el momento de descubrir el Santo Sepulcro a la par que se distinguen restos de la policromía original.

IGLESIA DE SAN JUAN DE LOS CABALLEROS

Actualmente alberga el Museo Zuloaga, con pinturas y cerámicas de miembros de esta familia. Tuvo especial importancia al ser el lugar donde la Junta de Nobles Linajes de la ciudad celebraba sus reuniones.

Presenta cabecera con tres ábsides, habiendo sufrido reformas el central. El campanario se apoya sobre el brazo meridional del crucero. Posee un cuerpo bajo reforzado por estribos al que sigue un piso que nunca debió finalizarse, pues no se conservan arcos en todas sus caras. Ya en estilo gótico se alza sobre éste un último cuerpo ocupado por el campanario.

La fachada meridional y parte de la occidental se hallan protegidas por una galería porticada formada por una docena de ventanas sobre columnas emparejadas. Los aleros quedan sujetos en canecillos figurados, sobre los que vuelan arquitos trebolados. En la fachada del lado oeste se combinan una



portada ojival con la primitiva puerta románica, con roscas alternas de baquetones y rosetas.

IGLESIA DE SAN MARTÍN

Este edificio, enclavado en una de las zonas más emblemáticas de la ciudad, consta de planta de tres naves y cabecera triabsidal que no se conserva íntegra, pues la mayor se derribó para ser sustituida por otra más amplia de estilo barroco. Tres atrios sumamente bellos rodean las fachadas, a excepción de la oriental en la que se aprecia buen estado de conservación de los ábsides laterales, adornados, en su parte inferior, con parejas de arcos ciegos y en



A lo largo de la galería situada al sur se nos presentan trece hermosos vanos apoyados sobre columnas dobles que cuentan en sus capiteles con animales emparejados, estilizados vegetales y escenas profanas y de los Evangelios. El atrio occidental sigue las mismas trazas, pero se ve interrumpido por una gran portada externa compuesta por cinco grandes arquivoltas, decoradas con baquetones y complejos dibujos geométricos, apoyados en jambas prismáticas y sobre columnas cuyos fustes están sustituidos por notabilísimas imágenes a modo de cariátides, que representan a apóstoles o profetas. El atrio del lado norte se macizó, con el fin de ubicar en él capillas y estancias auxiliares. Pese a haber sido liberado del enfoscado, los arcos han quedado ciegos pero a la vista.



IGLESIA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Una minuciosa restauración nos ha permitido recobrar el aspecto original de este bello templo. Debido a la excesiva proximidad de los edificios, resulta complicado contemplar su cabecera cilíndrica. Cuenta al sur con una magnífica galería porticada con dos portadas y cinco vanos sobre esbeltas columnas gemelas decoradas con grandes hojas en sus capiteles. El hastial dispone de un largo ventanal acompañado por una elegante puerta abocinada en la parte inferior, en cuya arquivolta interna se esculpió un crismón.



Una portada similar es la que se encuentra abierta al lado sur, con las tallas de los capiteles y de las impostas en un muy buen estado de conservación. Sobre el crucero se eleva el campanario, que dispone de un único piso de ventanales.

Al penetrar las miradas se dirigen hacia la capilla principal con magnífica arquería de cuatro nichos que en el cuerpo bajo ciñe toda la curva absidal, que se prolonga con otros dos arcos a cada lado, decorados con gratísimos capiteles, entre los que descuella el del eje, con un pequeño Pantocrátor. Por arriba se abren tres ventanas muy abocinadas.

IGLESIA DE SAN ESTEBAN

Situarse frente a la iglesia de San Esteban sorprende por la esbeltez de su campanario, que ya habremos visto de lejos destacando sobre los tejados en la silueta de Segovia. Fue declarada Monumento Nacional en 1896.

Levantada en el siglo XII, con estructura de tres naves; tiene remodelaciones del s.XVI y se reforma la cabecera en el s. XVIII (período del Barroco, al que pertenecen también yeserías interiores). El atrio y el campanario, con sus cinco cuerpos, que permanece como una de las torres más características dentro del románico español, se incorporaron en el Siglo XIII. En su interior destaca un calvario (fines del s.XIII o XIV) procedente de la desaparecida iglesia de Santiago.





Azoguejo, 1

40.001 - Segovia

Tel: 921 466 720 Fax: 921 466 724

www.turismodesegovia.com